



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



INFLUENCIA DE LOS FACTORES IDEOLÓGICOS EN LA EDUCACIÓN COLOMBIANA DURANTE LA REGENERACIÓN CONSERVADORA (1886-1930)

Fabio Alberto Albarracín Padilla
Licenciado en Ciencias Sociales
Especialista en Pedagogía
Magíster en Educación
Universidad del Tolima

Resumen

Este Documento contribuye a pensar los problemas que históricamente han intrincado el sector educativo, los intereses e impedimentos que condicionan su suerte y avanzan en actitudes o comportamientos, que, en algunos casos entorpecen un razonado desarrollo de la Educación Colombiana. Asimismo, la influencia de los factores ideológicos en la Educación Colombiana durante la regeneración conservadora (1886-1930) toma un valor muy expresivo y significativo; por lo cual resulta importante entender y comprender cómo influyeron estos factores ideológicos en el sistema educativo y en las políticas, ideologías, discursos y formas de enseñar.

En el mismo sentido, pensar críticamente el proyecto Educativo Colombiano, desde los factores ideológicos y la misma regeneración conservadora, requiere de un análisis reflexivo, analítico y concienzudo, para explicar cómo lo ideológico puede formar la mentalidad del ser humano y forjar la misma conducta social por medio de procesos de alienación. Por último, se trata explicar y razonar cómo se pretendió educar con una ética, una epistemología y una didáctica que en algunos casos no encajaban con la verdadera esencia de la educación, que era formar seres críticos, autónomos, reflexivos y libres de pensamiento.

Palabras claves

Educación Colombiana, Influencia, ideologías, Regeneración Conservadora

Introducción

Analizar la Influencia de los Factores Ideológicos en la Educación Colombiana, durante la Regeneración Conservadora (1886-1930) se constituye en una propuesta educativa que surge y se desarrolla en condiciones sociales concretas que lo determinan y, por consiguiente, tiene un carácter contextualizado. Esto conlleva a conocer el contexto histórico de la educación colombiana desde una postura crítica y reflexiva, que implica una construcción y una praxis que sustenta lo epistemológico, social, cultural y pedagógico que deben quedar claramente explícitos.

Marco Teórico

Para poder entender el período de la Regeneración Conservadora (1886-1930) y los efectos que éste tuvo en la transformación de los estados federados y la educación en todo el territorio nacional es importante estudiar y analizar la hegemonía liberal, por ser el período que lo antecedió y, por considerar que estos dos proyectos políticos tuvieron intereses e ideologías contrarias, hasta cierto punto antagónicas en la misma estructuración del sistema educativo colombiano.

La historia educativa en Colombia durante la hegemonía liberal y la regeneración conservadora estuvo intrincada por dos ideologías contrarias, una por proyectos liberales progresistas y otra por proyectos conservadores, de los cuales en la segunda primó un interés por asuntos religiosos y morales. De igual modo, durante este período,





a pesar de las diferencias entre conservadores y liberales por la educación colombiana, la expansión de la educación, tanto de primaria como secundaria, era muy lenta y las transformaciones educativas sólo empezaron a ocurrir de manera acelerada después de la década del cincuenta, cuando se presentó un rápido y sostenido crecimiento demográfico (la población colombiana empieza a emigrar de lo rural a lo urbano), por lo tanto el sector educativo empieza a tener una mayor demanda.

También es necesario recordar que, antes de este período de la regeneración conservadora, Colombia era una República Federal, primero bajo el nombre de Confederación Granadina y después como Estados Unidos de Colombia, regida por sendas constitucionales de corte Federalista; posterior a esto, se proclama un estado laico, lo cual no fue del todo bien recibido en un país con una amplia mayoría católica.

Si bien es cierto que se produjeron avances en cuanto a la educación, la hegemonía liberal buscó que la educación fuera laica y que la educación debía estar en manos del Estado y siguiendo las líneas de la ciencia. Asimismo, el pasado histórico desde esta inclinación, era visto desde las ideas de la ilustración y la narración de héroes de la independencia.

Entre los historiadores colombianos existe un acuerdo generalizado, alrededor de que antes de la regeneración conservadora, la educación para la hegemonía liberal constituyó un esfuerzo notable, de manera que, a ellos se deben las bases de la instrucción primaria, fundación de escuelas, colegios y universidades dirigidas a crear lo que hoy llamamos el sistema educativo colombiano. El liberalismo radical en el poder empezó a mostrar las primeras fisuras que terminarían por socavar su indisputable soberanía política, aliado con los conservadores, liberales modestos y con la Iglesia católica, Rafael Núñez fue reelegido a la presidencia en 1884 y, frena el caos al que habían llevado al país los liberales radicales. Así, Rafael Núñez le confiere a la Iglesia católica

el papel de ser el principal elemento de cohesión del orden social.

Por ello, la religión católica se encontraba en la obligación de formar nuevos ciudadanos, que fueran buenos creyentes, así que, se reestablecieron los privilegios y bienes incautados de los que gozaba la iglesia católica; regresaron al país las comunidades que habían sido expulsadas y, se le encargó al clero la labor de impartir la educación; siendo ahí donde empieza la regeneración conservadora a influir de manera notable en el sistema educativo colombiano.

Respecto a lo anterior, tal como lo plantea Ramírez (2008):

La reforma Constitucional de 1886 (que va a tener vigencia durante un siglo) volvió confesional a nuestro país: “la educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la iglesia católica” (Art.41). Se estableció la enseñanza primaria gratuita, pero no obligatoria. De todas maneras, se mantuvo el elitismo en el acceso a la educación; hecho que aumentó el analfabetismo; pero, es a Monseñor María Carrasquilla (1857-1930) a quién se le puede considerar el principal ideólogo de la Neoescolástica en Colombia. Fue ministro de instrucción pública durante el gobierno de Caro y rector vitalicio del Colegio Mayor del Rosario; desde allí se dedicó a desarrollar la vigencia del tomismo y su influencia política en la organización del Estado; lo que lo hizo amigo personal y director ideológico de los principales dirigentes conservadores. (p. 31).

Rafael Núñez, con más respaldo de los conservadores y la misma Iglesia católica, restablece el Concordato en 1887, con el propósito de darle más poder a la Iglesia, en asuntos de culto y de la misma educación, puesto que permite a la Iglesia católica tener el monopolio absoluto en privilegios tributarios, la jurisdicción eclesiástica y sobre todo la enseñanza primaria y secundaria. Ya con esta libertad, la Iglesia católica escoge libros de religión y de moral cristiana para todos los niveles de enseñanza, al igual que la facultad de suspender y denunciar ante las autoridades a todos los instructores o maestros que no respetasen la doctrina católica durante la realización de sus





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



cursos de enseñanza. En el mismo sentido, la Iglesia tiene poder sobre los instructores y los contenidos, lo cual fortalece el compromiso de los gobiernos regeneradores que prohíben todo tipo de enseñanza literaria o científica, que divulgue ideas contrarias al dogma católico al respecto y la veneración debida a la Iglesia católica.

Bajo ese mismo parámetro, como lo expone Álvarez (2010):

Instalado en el poder, Núñez cuenta así con una Constitución Política, que inspirada por el positivismo especiariano, permite la consolidación del centralismo político como el único sistema de gobierno capaz de imponer el orden y el progreso, sinónimo de triunfo económico, de manejo y dominio de la técnica, y, sobre todo, sinónimo de capacidad de innovación, es decir de adopción o de pertenencia a un mundo civilizado. Las elites colombianas representadas por Núñez, acusan al régimen federal de destruir los fundamentos de cohesión social del país, y utilizan al positivismo para garantizar el orden dentro de la sociedad e imponer el progreso. (p. 160)

Cabe mencionar, y es preciso destacar que de esta manera se abren las puertas de nuestro territorio a las congregaciones religiosas extranjeras, que bajo el control de un superior eclesiástico obtiene la facultad de administrarse libremente. De manera que, Colombia aparece entonces como la solución a diferentes congregaciones de religiosos extranjeros que, amenazados por un movimiento de separación entre la Iglesia y el Estado en sus propios países, son obligadas a expatriarse de sus países de origen; estas congregaciones contribuirán a la puesta en marcha del sistema educativo en Colombia. Entre estas congregaciones religiosas se destacan las francesas, que respondieron a la existencia de un proyecto educativo orientado a la instrucción moral y cristiana sólida, que coincide con el rol educativo de las congregaciones francesas, y el deseo de cristianizar a la sociedad colombiana, por intermedio de una educación católica.

Es por esto que, el objetivo esencial del sistema educativo propuesto por los religiosos franceses, es la formación cristiana de los estudiantes, basada en principios como el amor a la religión, la patria y la familia; principios sobre los cuales los gobiernos de la Regeneración Conservadora desean orientar la educación en Colombia. Es así, como los religiosos se transforman en la principal fuerza intelectual y la piedra angular de la educación colombiana, y dentro de ese rol ellos implantarán los planes de estudio, las concepciones pedagógicas y metodológicas de enseñanza. Las congregaciones van a impulsar la creación de numerosas escuelas, colegios, normales e institutos, gracias a los medios financieros que el gobierno de la regeneración conservadora les otorgaba para su desplazamiento e instalación en las principales ciudades como Medellín, desde donde se desplazan a Bogotá y Cartagena, donde son bien recibidas por parte de la sociedad local. Luego van a establecerse en las regiones del Amazonas, la Orinoquía, los Andes y el litoral Pacífico.

En ese mismo Horizonte, Malagón (2006), expone que:

para el caso colombiano el peso del pensamiento francés se manifiesta, sin duda, en el texto fundamental de 1886. Ya que se acogieron ideas como la de la Soberanía Nacional, noción esta que se retoma de lo que se había estipulado en la Constitución de 1843, texto de ideología fuertemente conservadora. De igual manera, se adoptaron conceptos como la primacía de la ley sobre la Constitución, la sujeción de los derechos humanos al texto legal, el centralismo político, la idea de la Codificación, que sin duda alguna son derivadas del pensamiento galo. (pp. 3-5)

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, cabe mencionar que estas ideas jugaron un papel muy importante en la preponderancia de la institución eclesiástica, e incluso facilitó funciones que correspondían más al estado colombiano; por ejemplo, control del estado civil de los individuos, partidas bautismales que cumplían la función de registro civil, libros parroquiales para cuantificar la población y su





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



nacionalidad directa con la religión y filiación política. De igual forma, en este periodo de regeneración conservadora, el gobierno nacional, bajo el enfoque religioso, implementa políticas educativas dirigidas a la conservación del nuevo orden, retomando las teorías de Pestalozzi y la Tomista como criterios pedagógicos, las cuales, en el momento de ser llevados al contexto real, se vieron fuertemente influenciados por las condiciones históricas.

Bajo este enfoque, plantea Jaramillo (2015), con respecto a la defensa que armaron los liberales que:

ante la lluvia de críticas que recayeron sobre la reforma, los liberales recurrieron a medios similares a los empleados por sus opositores para armar su defensa. En variados casos también respondieron a aquellos de manera desafiante; con una intención claramente provocadora dirigieron a través de sus publicaciones reiteradas invitaciones a los conservadores y a los curas a fundar sus propias escuelas. Si tan grande era el interés que estos declaraban por regentar la educación popular y si, como afirmaban, era la iglesia la llamada a ejercer la potestad de la educación nacional, ¿por qué entonces, como manifestaban los liberales, no se dedicaban aquellos conservadores y eclesiásticos a establecer escuelas y difundir ampliamente los beneficios de la ilustración a las clases populares? El cuestionamiento de los liberales resultaba sin duda desafiante. Sin embargo, más que la iglesia entendía esto como una unidad; fueron los civiles quienes en alianza con un grupo de clérigos fueron capaces, y por lo menos hasta cierto punto, de responder a esos desafíos. La iglesia colombiana, hubiese pretendido o no sustituir al Estado en sus funciones educativas, se encontraba para entonces en una situación de gran desventaja para lograr con éxito ese cometido. (p. 297).

Frente a ello, los recursos se habían estado reduciendo desde los primeros años de vida republicana a causa de las políticas "anticlericales", condición que se agravó en las décadas del sesenta y setenta al decretarse la desamortización de los "bienes de manos muertas". Y, por otro lado, porque el personal eclesiástico se encontraba

aminorado como efecto de políticas liberales de años anteriores que llevaron a la supresión y la clausura de la mayoría de los conventos, órdenes, colegios y seminarios donde se reclutaban y formaban los nuevos religiosos. La educación del momento tendía a sufrir indudablemente alteraciones muy profundas; pues el sistema mutuo o método religioso no permitía hacer distinciones respecto al credo de sus alumnos, aspecto que le había generado a la iglesia católica la pérdida de su hegemonía y por ende la unidad moral. Este sistema, además, por razones de economía y política había servido como estrategia para alfabetizar a una masa pobre y ruda, a los hijos de los artesanos y a los campesinos recién llegados a las ciudades, brindándoles una educación elemental de hábitos, virtudes y trabajo, junto con principios básicos de conocimientos que les permitieran asumir una vida civilizada.

Debido a ello tal como lo sustenta Barrero (2010):

todas las clases conformaban una escuela única siendo abolido el concepto de un salón para cada maestro y donde los alumnos más adelantados que aún se encontraban en formación, enseñaban a otros; basándose en la memoria, la repetición, la disciplina y el orden. El éxito de la disciplina se veía aquí reflejado en el hecho de que cada alumno cumplía con el papel de agente vigilante. (p. 3).

Y añadiendo que, los materiales que debían ser entregados por el Ministerio de Instrucción Pública constantemente no alcanzaban, dejando a las escuelas rurales sin recursos; sin embargo, las maestras se las ideaban para enseñar sin tablero, sin cuadernos, sin lápices, sin libros; incluso, escribiendo en la tierra o en piedras. De manera exageradamente rápida se enseñaba un poco de aritmética y se aprendían solo las operaciones básicas en los tres años, incluyendo el reciente formato de instrucción cristiana con el credo, el padre nuestro, los mandamientos y los sacramentos, además de la urbanidad de Carreño. Así se cumplía la misión principal de la escuela rural: los campesinitos conocían las letras, los números, sus oraciones, todo adquirido en un tiempo muy corto, pero diseñado por el estado y la misma iglesia.





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



Con esto se demuestra que, la iglesia bajo el dominio conservador tuvo el poder de la educación y la ideología de la época, sin menospreciar que los docentes y la población en formación que era escasa, estaba supeditada a la decisión de los libros que eran adecuados para la enseñanza, en especial para la moral cristiana en todos los niveles de enseñanza y, se prohibieron aquellos libros que no fueran aptos para los jóvenes; de igual modo se prohibía todo tipo de enseñanza literaria o científica que divulgara ideas contrarias al dogma católico, al respeto y a la veneración de la Iglesia.

Como lo argumenta Mazuera y Fontecha (2015):

la instauración de sistemas educativos en las nuevas zonas de colonización fue una forma de impedir la difusión de las ideas liberales que ya les habían jugado una mala pasada en Europa, pues las órdenes religiosas fueron expulsadas por causa de la separación entre la Iglesia y el Estado. De tal manera que, su supervivencia estaba dada por la transmisión ideológica de sus preceptos, en alianza con la filosofía del Partido Conservador. El Concordato fue una solución que les permitió, más que el ingreso, el ejercicio de poder sobre las instituciones. Es decir, conformaron hospitales, leprocomios, orfanatos, ancianatos y cárceles. (p. 44).

Todo lo anterior, permite entrever el fortalecimiento progresivo que va adquiriendo la iglesia católica y los vínculos con la hegemonía conservadora. Esto actuaba en doble función, en donde por un lado se pone fin a los enfrentamientos entre el Estado y la iglesia los cuales garantizaban el orden social y garantizaban la formación de la población y, al mismo tiempo favorecía los intereses de los conservadores.

En el mismo sentido, al controlar la educación pública, se constituía en fundamento para reforzar la difusión de la doctrina católica, asegurándose los conservadores que la educación sin fundamento religioso no era una adecuada formación, y por lo tanto debía dar a los educandos elementos importantes para su vida, tales como: respeto a las autoridades, compromiso con la familia,

responsabilidad y fervor con los mandamientos de la cristiandad. Por ello era importante promoverla y preservarla, procurando que los encargados de la misma hicieran lo mismo, cuando sobre ellos existía posibilidad de vigilarlos y censurarlos.

El tipo de educación liberal bajo este predominio será considerada como atea y desmoralizadora por parte de los regeneradores, quienes extendieron el poder de la iglesia sobre los manuales y textos escolares, todo esto con el fin de mantener el control de la población y mantener un Estado con sus instituciones fuertes, pero sobre todo mantener el control y evitar ideologías y comportamientos liberales. Para ilustrar un poco más este predominio de la iglesia y el estado en la regeneración conservadora, cabe mencionar lo que expone Farrel (1997):

La Regeneración excluyó a los liberales de los círculos oficiales y desterró su filosofía de las aulas oficiales; con esta exclusión ocurrió un fenómeno que es extrañamente peculiar para Colombia: los liberales establecieron colegios privados para preservar su ideología política y su filosofía educativa. Por supuesto, la aparición de estos colegios fue una indicación directa de la oposición que se haría a las tendencias educativas de la Regeneración. Una discusión profunda del desarrollo e impacto de estos colegios está más allá del ámbito de este estudio. Sin embargo, más adelante se tocarán algunos hechos sobresalientes para ilustrar los fundamentos filosóficos sobre los cuales se desarrollaron. (p. 1).

La mayoría de los historiadores colombianos sólo hacen breves referencias a las escuelas de oposición, pero ellas llegan a lo más significativo de la política y de la educación colombiana. El abismo entre los dos partidos principales de Colombia fue tan profundo durante el siglo XIX que la dominación política del gobierno por uno de ellos excluía totalmente el reconocimiento de la filosofía del partido adverso en el sistema escolar nacional. Por consiguiente, cuando el partido liberal estuvo en el poder, la educación fue «liberalizada»; este fenómeno ocurrió durante los años precedentes a la Regeneración; la norma del día era la educación obligatoria, libre y secular, lo mismo hicieron





los conservadores católicos, establecieron colegios privados para preservar su ideología y sus creencias.

En medio de estas luchas por el poder, en este periodo predominó un sistema educativo memorístico, cuyo espíritu no era propicio para estimular la investigación científica, congelando el saber en simples fórmulas tradicionales; la iglesia fue intolerante y debió serlo contra los errores y las herejías de libertad de pensamiento. Por eso, se considera este periodo de la Regeneración como la implantación en el país del régimen de cristiandad que favoreció a la iglesia católica y su institución eclesiástica en relación con la sociedad. De manera que, la exclusión de los liberales del poder, durante este periodo, no permitió reducir la participación de la iglesia y los conservadores en la conformación de la sociedad y actuación de la política.

Es importante destacar lo que le tocó vivir a los intelectuales bajo la hegemonía conservadora, en palabras del autor Urrego (2002), se sustenta dicha problemática y comportamiento por parte de ellos:

Bajo la Hegemonía Conservadora, al intelectual le correspondió actuar bajo los presupuestos de concepción de la verdad que emanaron del proyecto de la Regeneración, a partir del cual debía elaborar argumentos para la legitimación del orden conservador. Sus instrumentos de trabajo fueron la moral y las formas clásicas y su principal tarea definir los límites de lo que debería ser el Estado nacional y lo que debería ser instrumento de control moral tanto a nivel micro como macro. (p. 1).

La Regeneración y la Iglesia emprendieron una conquista ideológica, presentándose como las únicas instituciones capaces de sacar al país de la crisis en la que se encontraba e hicieron verse en la historia como elemento de progreso y de unidad con derecho y capacidad de retomar las tradiciones locales. Aquí fue fundamental la imposición de los valores tradicionales y morales, que de alguna manera integrara a toda la población sin distinción de estrato socioeconómico, raza o territorio. Dicho de otro modo, el que no asumiera esta intencionalidad, era considerado

como “salvaje”, al cual era necesario civilizar, en nombre de una nación e identidad territorial.

En conclusión, pensar la educación colombiana desde un contexto histórico con factores ideológicos, en donde predominó una regeneración conservadora con tintes religiosos, permite tener un pensamiento más crítico, analítico e interpretativo, de cómo se fue configurando la educación colombiana a través de su historia; pero también permite entender cuáles fueron los intereses ideológicos, religiosos y políticos que representaron dicha educación. Asimismo, el contexto histórico en el que se fue desarrollando la educación colombiana durante la regeneración conservadora, posibilita analizar y consolidar posturas frente a la conducta social, mentalidad del sujeto como identidad de una nación, tintes políticos e intereses religiosos que en algunos casos no representaban el verdadero valor esencial de la educación colombiana, que era formar sujetos con capacidad íntegra, autónoma y conscientes de su realidad inmediata.

Bibliografía

- Álvarez, M. (2010). Religión, política y educación en Colombia. La presencia religiosa extranjera en la consolidación del régimen conservador durante la Regeneración. *Historiolo, Revista de Historia Regional y Local*, 160. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v3n6/v3n6a07.pdf>
- Barrero, M. I. (2010). La Educación en Colombia: periodo de la Regeneración. *Revistas Científicas Editorial Usco*, 3. Recuperado de <https://journalusco.edu.co/index.php/paideia/article/view/1096>
- Farrel, R. (1997). UNA ÉPOCA DE POLÉMICAS: críticos y defensores de la educación católica durante la Regeneración. BOGOTÁ: RED ACADÉMICA, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Recuperado de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5418>





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



Jaramillo, J. (2015). La propuesta conservadora frente al proyecto educativo del liberalismo radical: la defensa de una educación católica a través de la prensa y las asociaciones. *Revista Historia y Sociedad*, 297. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/48716>

Malagón, M. (2006). La Regeneración, la Constitución de 1886 y el papel de la Iglesia Católica. *CIVIZAR, Revista electrónica de difusión Científica*, 3,4,5. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1002/100220318001.pdf>

Mazuer, P., & Fontecha, J. (2015). *Reforma educativa, formación de sujeto y mundo público urbano*, Bogotá. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/3793/MazueraCastellanosPaulaAndreaFontechaBallestasJes%C3%BAAsAndr%C3%A9s.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Monroy, C. (2012). De federalismo a Regeneración. *Revista de Historia regional y local*, 2. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/47958?show=full>

Ramirez, E. (2008). *Historia Crítica de la Pedagogía en Colombia*. Bogotá: EDITORIAL EL BÚHO LTDA. Recuperado de <https://pedagogiayeducacion.webnode.es/files/200000163-b817bb9115/RAMIREZ%2C%20Edgar.%20Historia%20critica%20de%20la%20pedagogia%20en%20Colombia.pdf>

Urrego, M. A. (2002). *INTELECTUALES, ESTADO Y NACIÓN EN COLOMBIA*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Recuperado de <https://books.openedition.org/sdh/262?lang=es>

